

MONTSEC,

UNA BRECHA EN LA FRONTERA

TEXTO Gil Sánchez

Marcando el límite entre Aragón y Cataluña, el Noguera Ribagorzana se adentra en la sierra del Montsec a través de un angosto desfiladero. Dos rutas bien distintas permiten descubrir este fascinante enclave: desde la orilla aragonesa, un sendero se asoma sobre la cumbres, por el lado catalán, un camino excavado en la misma roca cuelga al borde del agua.



Vistas de la ermita de San Vicente y del castillo entre los farallones o murallas. Finestras (Viacamp y Litera)

FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO



El río Noguera Ribagorzana marca, en buena parte de sus 130 km de longitud, el límite entre las provincias de Huesca y Lérida, pero muestra su máximo carácter de confín cuando atraviesa la sierra del Montsec, permitiendo así distinguir entre el Montsec de L'Estall o de Aragón y el leridano Montsec d'Ares. Aquí, la naturaleza, la historia y la mano del hombre se han unido para convertir el río en una barrera infranqueable.

A las fuerzas naturales, las mismas que levantaron los Pirineos, se debe el alzamiento del Montsec, la última alineación montañosa antes de las grandes llanuras del valle del Ebro. Sus alturas son modestas y la mayor cima en Aragón es el vértice de Mongay, con 1.331 m; aunque la erosión ha tallado un accidentado relieve, en el que los ríos discurren encajados en profundos cortados.

En la Alta Edad Media, cuando el reino de Aragón daba sus primeros pasos, su condición de tierra de frontera llenó el Montsec de notables ejemplos de arte románico, con ermitas y torres defensivas que impresionan por sus arriscados emplazamientos; pero se ha tratado históricamente de un territorio aislado y poco poblado. En 1960, la construcción del embalse de Canelles, que represa el río Noguera Ribagorzana para producir energía eléctrica, fue el golpe final para muchos pueblos, ya que vieron inundadas sus tierras más fértiles y sus caminos tradicionales.

Canelles es el segundo embalse del Ebro, con 679 hm³ de capacidad y 1.569 ha de superficie, y se alarga durante 30 km del río, aunque sus parajes más impresionantes están en la cola del embalse, donde el río se abrió paso en la sierra tallando el espectacular congosto de Mont-rebei. Durante más de 2 km, apenas 20 m separan la orilla catalana y aragonesa, pero el agua fluye entre verticales paredes de más de 500 m de altura.

Para salvar este formidable obstáculo, en el lado catalán se excavó un paso en la roca ya en 1912, que con la construcción del embalse se sustituyó por otro similar a mayor altura, aunque el Mont-rebei sigue siendo el único desfiladero de toda Cataluña que no tiene accesos para vehículos. Con el embalse también se perdieron los pasos aguas abajo de Mont-rebei entre el Montsec de L'Estall y el Montsec d'Ares y la única comunicación entre las dos partes de la sierra es la carretera C-1311, entre Puente de Montañana y Tremp, terminando de configurar su aislamiento.

Sin embargo, el Montsec guarda para quienes se acerquen una naturaleza desbordante, parajes maravillosos y magníficas muestras artísticas, que, afortunadamente, están siendo descubiertas a través de distintas actuaciones, como la señalización de una amplia red de itinerarios senderistas.

Los senderos señalizados conducen a los lugares más destacados del Montsec aragonés y catalán, como las lagunas de Estaña, las ermitas de Santa Quiteria y de San Bonifacio de Montfalcó o de la Mare de Deu de Pedra o la ma-



Panorámica del embalse de Canelles y del río Noguera Ribagorzana desde el sendero PR-HU 201 que lleva a Fet. Montfalcó
FOTO ARCHIVO PRAMES-MIGUEL ÁNGEL ACÍN



Puente colgante sobre el río Noguera Ribagorzana. Puente de Montañana
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

jestuosa formación rocosa de las murallas de Finestras; y siempre por caminos tradicionales, a través de los pinares, carrascales y quejigares que forman la vegetación natural del monte.

En total son 18 rutas marcadas y conectadas entre sí, algunas para recorrer en dos o más jornadas, estructuradas en torno al desfiladero de Mont-rebei, eje secular de los dos Montsec. Además, está en camino de ser una realidad la recuperación de un paso en el extremo sur del congosto, uniendo las aldeas de Montfalcó y Corçà, que ampliará notablemente las posibilidades de hacer circuitos senderistas. En espera de esta obra, todo el atractivo del Mont-rebei y del Montsec se puede conocer siguiendo los senderos que lo recorren por sus dos orillas. Son dos rutas de baja dificultad, idóneas por su longitud, incluido el retorno, para recorrer en una jornada senderista, y que se pueden acortar a la mitad.

La localidad de Puente de Montañana, pueblo de Huesca fronterizo con Lérida y que extiende su casco urbano a ambos lados del Noguera Ribagorzana, es el punto de partida para estos recorridos por el tramo en el que Cataluña y Aragón se encuentran más separados.

GR 1 DE LA MASIETA A CORÇÀ



Ermita de la Mare de Déu de la Pertusa (románica), embalse de Canelles y río Noguera Ribagorzana FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

En 1984, la empresa hidroeléctrica ENHER inauguró un camino tallado en la pared catalana del congosto de Montrebei con el que se sustituía al que usaban antes los vecinos de la zona y que solo es transitable cuando el pantano no está a sus niveles máximos. Por esta vía discurre una de las etapas del GR 1, Sendero Histórico, que parte de las ruinas de Ampurias y atraviesa España de este a oeste.

Esta ruta de gran recorrido entra en Aragón por Puente de Montañana, por lo que se puede iniciar la caminata en el mismo pueblo, siguiendo las marcas blancas y rojas que indican el recorrido; pero se propone seguir en coche hasta el aparcamiento de la Masieta, puerta de entrada a la Reserva del Congost de Montrebei, espacio protegido que está gestionado por la Fundació Territori i Paisatge de Caixa Catalunya. Si se prefiere andar desde Puente de Montañana, hay que sumar 7,5 km más.

Para llegar al aparcamiento, se entra en Cataluña por la C-1311 y enseguida se tuerce a la derecha, por la carretera local a Almasora. Junto a la explanada donde se dejan los coches, una caseta de información marca el punto de partida. Hasta la aldea de Corçà, donde se puede comer y dormir, hay 11,5 km; pero también se puede volver desde la salida del estrecho (8 km en total).

Justo enfrente del punto de partida, en lo alto de la imponente pared del lado aragonés, se encuentra la ermita del Congost, meta de la ruta por la otra orilla del estrecho. Nada más iniciar el camino, se llega a una bifurcación que da a elegir entre recorrer el congosto por el *camí de les Tarteres* o por *l'embassament*. El segundo es el camino que se inunda cuando el embalse está lleno, por lo que hay que tomar la opción de les Tarteres, a la izquierda.

Se cruzan dos barrancos por sendos puentes de madera y se llega, tras un empinado repecho, al *coll de Sant Jaume*, donde el camino se une durante un breve tramo con el SL-C 5. Siguiendo el sendero principal, se baja hasta un nuevo puente colgante en el que el trazado se une con el del sendero inundable que antes se obvió, y un cuarto en el que el itinerario se separa del sendero local. Manteniendo la dirección se alcanza ya el inicio del tramo excavado en la roca caliza.

El sendero está excavado en la roca o, en algunos puntos, la horada en túneles, colgando sobre el abismo en el que se remansan las aguas del Noguera Ribagorzana, por lo que la imagen que ofrece es espectacular; para disfrutarla, se dispone de varios miradores con bancos, así como pasamanos de sirga para garantizar la seguridad.

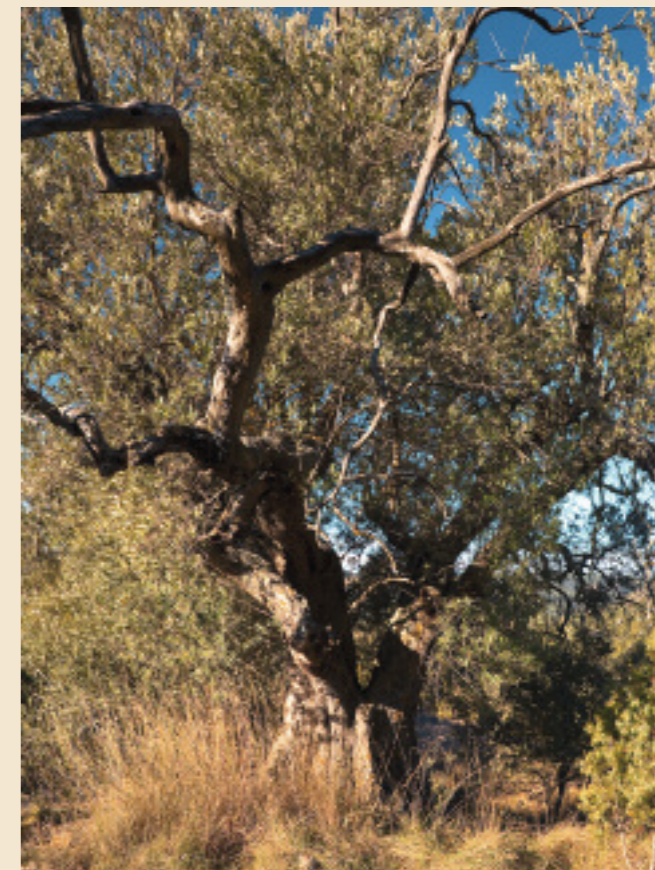
En el punto más estrecho, un desvío por una empinada canal, bien equipada con grapas y cadenas, lleva a la cueva Colomera o Palomera. Enseguida se sale del desfiladero, con lo que las vistas se abren al embalse de Canelles y los farallones meridionales del Montsec.

Para quienes no prefieran volver desde aquí, el sendero gana altura trazando una diagonal y se adentra en un pinar de repoblación. Después se atraviesa un barranco y, en fuerte ascenso, se llega al mas de Carlets, adecuado como refugio excursionista; junto a él, destacan una monumental encina y una fuente.

El GR sigue ganando altura para contonear los farallones rocosos de la serra del Mill; en un pequeño morrón, que permite excelentes vistas, se alcanza la máxima cota de la excursión. A partir de allí se pierde altura y en zigzag se baja hasta las ruinas del mas de la Pardina. Se atraviesa un último barranco, el de la Pardina, y se vuelve a subir hasta enlazar con una pista asfaltada.

Por la derecha, esta pista lleva, en apenas cinco minutos, al sorprendente mirador rocoso en el que se enclava la ermita románica de la Mare de Déu de la Pertusa, obra del siglo XI, que se encarama en lo alto de un peñasco. Una sirga ayuda a superar el último y aéreo tramo para disfrutar de las panorámicas hacia Aragón. Enfrente está la coetánea ermita de Santa Quiteria y San Bonifacio, junto al despoblado de Montfalcó.

Solo restan 2 km, siguiendo la mencionada pista asfaltada hacia la izquierda, para llegar a Corçà, meta del recorrido, aldea de arquitectura tradicional al pie de un murallón rocoso.

Olivar de Corçà
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEOVista panorámica de la localidad de Corçà
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

PR-HU 45 Y 206 DE PUENTE DE MONTAÑANA A CHIRIVETA



Congosto de Mont-rebei desde la sierra de Sabinós con el pirineo nevado al fondo FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

Para asomarse al extremo norte del congosto de Mont-rebei esta ruta combina dos senderos de pequeño recorrido, PR, balizados con pintura blanca y amarilla. El PR-HU 45 conduce desde Puente de Montañana a la prácticamente deshabitada Chiriveta, siguiendo el antiguo camino vecinal y tiene 5 km. En la aldea se inicia el itinerario circular PR-HU 206, que lleva del pueblo a la ermita románica de la Virgen del Congost y el castillo de Chiriveta, otros 5 km más. Con el regreso al punto de partida, la longitud total es por lo tanto de 15 km; como opción más corta, se puede llegar por pista apta para vehículos hasta Chiriveta y hacer solo el tramo circular, para así asomarse al congosto de Mont-rebei.

En Puente de Montañana, el inicio de la ruta está en el mismo centro urbano, en el puente de madera sobre el río, donde la ruta se cruza con el GR 1. Siguiendo por la ribera del río, entre muros de piedra, se llega al puente de la carretera C-1311, que se atraviesa por una de las arcadas. Se vadea luego el barranco de la Tejería y se alcanza la N-230, al lado de la que hay que caminar unos cientos de metros, aprovechando caminos paralelos y tramos de la carretera vieja, hoy en desuso.

Junto al mas Rinou se recupera el camino de herradura y entre quejigos y campos de cultivo se sigue en dirección sur hasta enlazar con la pista que lleva a Chiriveta, por la que discurre la excursión hasta entrar en el caserío de la aldea; a la izquierda, al otro lado del río, se puede ver la aldea de Castissent.

El PR-HU 45 sigue pista adelante, en dirección al despoblado de Montgay, pero para continuar la ruta, hay que dirigirse a la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, construcción del siglo XIX, y tomar desde allí las señales del PR-HU 206, que en su recorrido suma naturaleza, arte, historia y etnografía.

Tras salir del poblado, el camino vadea el *barranquet de la Font* y se dirige hacia el sur, ganando altura entre campos yermos, que están siendo colonizados por los quejigos. Muros de piedra o corralizas arruinadas hablan de la ocupación humana de la zona mientras el PR se dirige a una empinada ladera tapizada de matorral. En lo alto, sobre la visera de un cantil rocoso, se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Congost.

Se trata de un edificio muy sencillo, sin más adorno que un arco de medio punto en la entrada; con una nave abo-

vedada que remata en ábside semicircular. Sus orígenes están en el siglo XI, momento del que conserva parte de los muros en sillarejo; pero se reformó en el siglo XIII, ya con bloques bien trabajados. Restaurada en la década de 1990, la ermita del Congost es una bella muestra de románico rural, que aún llama más la atención por su emplazamiento en la visera de un cantil de roca, desde el que se domina el río y el congosto.

Progresando por lo alto del escarpe, el sendero se dirige luego a otro cercano resto del siglo XI, la torre de Chiriveta, del que la ermita fue iglesia castrense. Se trata de un edificio de planta circular, con base maciza y gruesos muros de unos 15 m de altura; al interior se dividía en plantas con soleras de madera. Fue construida para vigilar los caminos que seguían la vía de comunicación natural que es el Noguera Ribagorzana; como parte de un sistema de torres comunicadas visualmente, que se extiende por todo el Montsec; así, enlaza con las viejas torres de Viacamp y Alsamora. Desde esta atalaya se inicia el regreso hacia Chiriveta, ahora bajando por pista hasta un ancho camino murado que lleva hasta el despoblado de El Mas, formado por tres casas con sus correspondientes instalaciones ganaderas y agrícolas. Enseguida se sale a la pista por la que discurre el PR-HU 45 hacia Montgay. Solo resta girar a la derecha para completar la vuelta circular.



Ermita de Nuestra Señora del Congost de Chiriveta FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO



Camino de bajada desde El Mas FOTO ARCHIVO PRAMES-MIGUEL ÁNGEL ACÍN



Puertas de la abadía. Al fondo la torre de la iglesia de Nuestra Señora de Baldós. Montaña. FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER MELERO

VIAJE EN EL TIEMPO EN MONTAÑANA

El pasado medieval del Montsec sigue plenamente vivo en Montaña, núcleo original de Puente de Montaña. El pueblo se levantó en la parte superior de un cerro, como parte de la línea de defensa de la frontera levantada en el siglo XI, y vivió un importante auge entre los siglos XV y XVI; pero los vecinos se fueron trasladando a la más cómoda zona en la ribera del Noguera Ribagorzana y el caserío quedó prácticamente abandonado, por lo que el conjunto urbano ha mantenido todo su sabor medieval, en el que además destacan varios monumentos artísticos. El pueblo de Montaña está declarado Bien de Interés Cultural desde 1984 y está siendo rehabilitado por el Gobierno de Aragón. Se ha instalado también una oficina de información, que ofrece visitas guiadas. Montaña ofrece una de sus mejores imágenes desde el mirador de la Torre de las Eras, un promontorio rocoso que permite apreciar todo el conjunto y también los caminos y campos que lo rodean. En el pueblo se entra cruzando un puente del siglo XV y un paso abovedado que da acceso a la plaza. Subiendo por la calle Mayor, se suceden los detalles de interés con pasadizos, empedrados, balconadas... Las murallas, el ayuntamiento y la torre de la Cárcel son piezas especialmente destacadas. En lo alto del pueblo, se encuentra el conjunto formado por la iglesia de Nuestra Señora de Baldós y la abadía. Aquí se ubicaba el castillo que protegía el pueblo, del que el único elemento que subsiste es la torre de la Mora (siglo XI); reformado posteriormente. La iglesia data de finales del siglo XII y se completa con una torre gótica. La portada se decora con un Cristo en majestad en el tímpano y escenas bíblicas en los capiteles y del interior destacan las pinturas murales del coro, del siglo XV. Coetánea es la ermita de San Juan, vecina al pueblo, en la que también se pueden contemplar pinturas murales, además de las vigas de un coro mudéjar.



Vistas desde el mirador de Montfalcó y mesa de interpretación. Al fondo, el albergue FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

Montfalcó

Dominando el embalse de Canelles desde la orilla aragonesa, al sur del desfiladero de Mont-rebei, se encuentra la aldea de Montfalcó, una de las poblaciones del Montsec que quedaron completamente deshabitadas, pero que ahora se ha convertido en el corazón de las rutas por la sierra. Por su situación, se construyó aquí el albergue Casa Batlle, rehabilitando un antiguo alojamiento de trabajadores forestales. Es un refugio guardado y abierto todo el año en el que los excursionistas tienen servicios de bar, comedor y habitaciones con baño.



Montfalcó se encuentra en el cruce de distintas rutas senderistas, como las que llevan a Fet y Finestras o la ascensión al vértice Montgay, y destaca además por las posibilidades de su entorno, ya que en cortos paseos se puede llegar a diferentes lugares de gran interés. Entre otros, la ermita románica de Santa Quiteria, uno de los más destacados ejemplos de la arquitectura del siglo XI en la zona y que ofrece unas vistas asombrosas sobre la pared sur del congosto, o el mirador sobre el embalse. Además, bajo el pueblo se ha adecuado un embarcadero para practicar deportes acuáticos o simplemente disfrutar del entorno. Dos recientes actuaciones han aumentado las posibilidades para los visitantes, mejorando los accesos. En agosto, se concluyó la mejora de la pista que lleva a Montfalcó desde Viacamp, que ahora puede ser atravesada sin problemas por cualquier automóvil, y también en verano han comenzado los trabajos para sustituir con una pasarela peatonal el puente que, antes de que se construyera el embalse, unía con la orilla leridana. Así, desde el refugio se podrá continuar camino por el GR-1 y el camino tallado en el congosto.

Albergue Casa Batlle
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

Bienvenido AL CAMINO

Ruta Aragonesa del Camino de Santiago

www.visitaragon.es

Peregrino. Iglesia de San Fructuoso de Barós. La Jacetania